

CAPITULO VII

Invasión de la península maya por los meca. — Ocupan el Chacnovitán al mando de Ahmekat-Tutulxín. — Fundan Ziyán-caan y se extienden á la región de Bacalar. — Cronología de estos hechos. — Conquista de la teocracia y fundación de Chichén-Itzá. — Introducción de la religión nahoá. — Kinich-kakmó. — Modificaciones de la cosmogonía y la teogonía nahoas. — Cambio en la edad de la raza — Mixcoalt. — Introducción de los sacrificios. — Creación del sol y de la luna. — Formación de la raza meca — Adoptan por dios principal á Camaxtli. — Caracteres del dios del fuego. — La estatua maya. — La de Tlaxcalla. — La pintura de M. Aubin. — Estatua de Texcuco. — La pila votiva del Usumacinta. — La primitiva Chichén. — Calendario maya. — División del día — Períodos mensuales. — Días. — Signos iniciales — Las veintenas ó *uinal*. — Los años. — Los ciclos. — Serie progresiva de la aritmética maya. — El período máximo cronológico y su representación con la cruz. — Fiesta al dios Mam para empezar el año nuevo. — Los cuatro puntos cardinales. — Relación de los signos iniciales mayas con los quichés y los nahoas.

Ya dijimos que no sólo en el territorio quiché penetraron los emigrantes y llevaron su civilización, sino que continuaron á la península maya: y también hemos hablado de un precioso códice que nos conservó la cronología de estos hechos. Sin entrar en discusiones ajenas á nuestra manera de escribir, y contentándonos con haber dado en un capítulo anterior las fechas que á los primeros acontecimientos de la emigración asigna Brasseur, seguiremos aquí nuestra propia opinión como de costumbre, siendo siempre los únicos responsables de lo que escribimos, supuesto que á nadie lo damos á conocer siquiera.

Los chichimeca se desprendieron de la región del Norte después de los xicalanca, ulmeca y tzapoteca, y bajando de la costa del territorio ameca, llegaron al de Nonoal y en él se establecieron. Los emigrantes fueron ocupándolo y empujando á sus antiguos habitantes, que al mando de Holom-Chan-Tepueh, cuyo nombre significa *jefe de los hijos de los chanes ó culebras*, penetraron en la meridional de la península maya, que se llamaba Chacnovitán. A estos primeros hechos no les podemos señalar fechas precisas, porque el códice nos presenta datos contradictorios; y sólo podemos referirnos al año 271 que en otro manuscrito encontramos como principio de la peregrinación chichimeca, agregando que el códice Pío Pérez dice que duraron en el viaje ochenta y un años hasta llegar á Chacnovitán, por lo que debemos poner en el de 320 la salida de los que á la península se dirigieron. Sí podemos precisar su llegada al Chacnovitán, la que tuvo lugar el VIII *ahau* ó sea el año 401, al mando de Ahmekat-Tutulxín. Habiendo penetrado por el territorio quiché, fué natural que se extendiesen en la misma línea hasta la costa oriental de la península, á la región de Bakhalal, hoy Bacalar,

y allí se establecieron en Ziyán-caan el año de 441, IV *ahau*, empujando nuevamente á los chanes al Sur y á la costa oriental, donde después se encontraron. Los chichimeca permanecieron en la región hasta el año de 500, al fin del XIII *ahau*; de manera que estuvieron noventa y nueve años en el Chacnovitán, y de ellos sesenta en Bakhalal.

En todo este tiempo los invasores fueron extendiéndose al Norte y ocupando la península por la fuerza de las armas, y enseñoreáronse de la vieja y prostituída teocracia, que no pudo oponer resistencia á la virilidad de la nueva raza. Convirtiése el gobierno en monarquía, para cuyo asiento se fundó el año de 501, II *ahau*, la ciudad de Chichén-Itzá. Su nombre significa expresivamente la unión de las dos razas, chichimeca é itzaes.

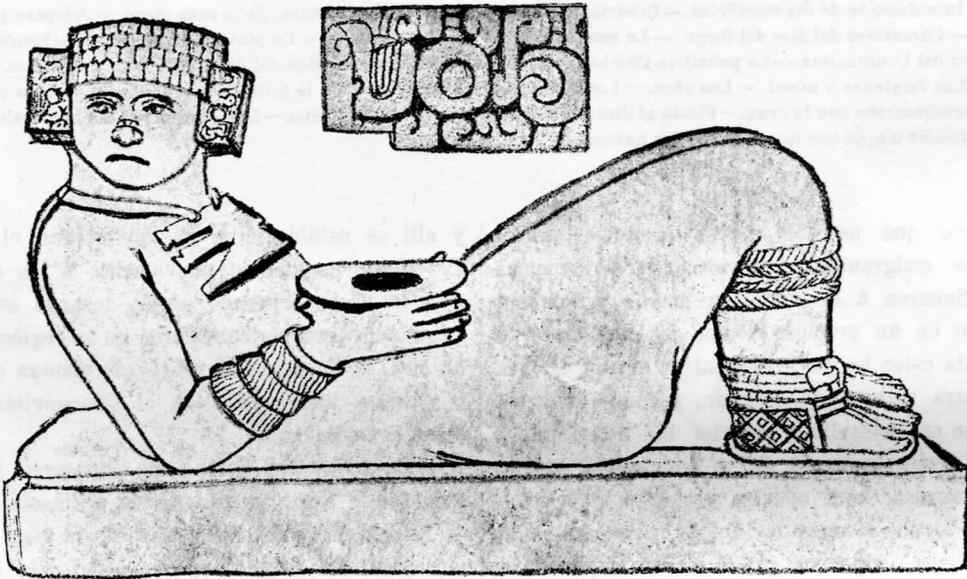
La conquista á más del cambio de gobierno llevó el de la religión; y bien lo demuestra el templo levantado al dios *Kinich-kakmó* en la vieja ciudad sagrada de Zamná. Y no sólo en ella, sino que en la nueva de Chichén también se le levantó templo; y en sus ruinas encontró M. Plongéon en 1874 la estatua que hoy se encuentra en el Museo Nacional. Tiene una base cuadrilonga de nueve pulgadas de grueso, veintisiete y media de longitud y treinta y cuatro de latitud: en ella descansa á medio acostar la figura de un dios que toma entre sus manos un disco agujereado; vuelve majestuoso su cabeza mayor que el natural, adornada con una especie de corona de puntos y dos orejeras con jeroglíficos; sobre el pecho tiene un adorno pendiente de una cinta; lleva pulseras figurando plumas, adornos en las pantorrillas y *cactli* labrados; su actitud es imponente y severa.

A este propósito debemos hablar de las modifica-

ciones que la cosmogonía y teogonía nahoas sufrieron al ser adoptadas por los chichimeca; el códex Zumárraga nos conserva esta nueva forma de las creencias, tal como la tenían los mexica y se recogió de los labios de sus últimos sacerdotes. Quedaron siempre de creadores en el décimotercero cielo *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl*, por otro nombre, *Xochiquetzal*. Esta pareja creadora tuvo cuatro hijos: el primero se llamó *Tlatlahquitezcatlipoca* ó el *Tezcatlipoca* rojo, adorado por los de Tlaxcalla y Huexotzinco bajo el nombre de *Camaxtli*; el segundo, negro de color y el más malo de los hermanos, apellidábase *Yayautezcatlipoca*; el tercero, de rostro blanco, *Quetzalcoatl* ó *Yahualicatl*,

y el cuarto, de rostro cobrizo, *Omíteotl*, *Inaquizcoatl*, que fué después el *Huitzilopochtli* de los mexica. *Tezcatlipoca*, el rojo, en el cual descubrimos desde luego al dios bermejo ó del fuego; sabía todos los pensamientos, adivinaba los corazones y estaba en todo lugar, y por eso le llamaban *Moyocoya*, el poderoso, el formador de las cosas sin contradicción. En cuanto al más pequeño, *Inaquizcoatl*, nació sin carnes y era un esqueleto.

Estos dioses hicieron el fuego, el día y la noche, y ordenaron la cronología, crearon la mansión de los muertos, pusieron en ella á *Mictlantecuhtli* y *Mictlancihuatl*, y formaron á los primeros hombres,



Kinich-kekmo

Cipactli y *Oxomoco*, dando á la mujer ciertos granos de maíz para las adivinanzas y hechicerías, los *tzites* quichés, y para curar las enfermedades. Además completaron los cielos. En el primer cielo estaba la estrella hembra, *Citlalmína*, con otra estrella macho, y eran guardianes de él. En el segundo moraban las mujeres llamadas *Tetzauhchhuatl* ó *Tzitzinime*, puros esqueletos, destinados á bajar y comerse á los hombres en el fin del mundo, lo que tendría lugar cuando *Tezcatlipoca* derribase al sol y se acabasen los dioses. En el tercero, aquél había creado cuatrocientos hombres para guardarlo, y eran de cinco colores diferentes: amarillos, negros, blancos, azules y rojos. En el cuarto estaban las aves y de ahí bajaban á la tierra. En el quinto se escondían unas culebras de fuego creadas por el dios de este elemento, de donde provenían los cometas y señales ígneas. El sexto era la región del aire y el séptimo la del polvo. En el octavo se reunían los dioses y nadie subía más arriba, ignorándose los que había en los intermedios hasta el treceno.

En esta nueva teogonía, después que los cuatro

dioses crearon por deidades de las aguas á *Tlaloc* y *Chalchiuhtlicue*, en el conjunto de ellas formaron un gran pez llamado *Cipactli*, y de él hicieron á la tierra, que fué también dios con el nombre de *Tlaltecuhltli*, y lo pintan por eso tendido sobre un pescado.

Nació un hijo al primer par de hombres, y le pusieron *Pilcintecuhtli*; y los dioses le formaron una compañera de los cabellos de *Xochiquetzal*. Entonces fué cuando *Tezcatlipoca* se volvió sol. Y decían que el sol y la luna andan en el aire sin tocar los cielos, y que aquél sale del oriente, llega á la mitad del cielo y se vuelve, y lo que se mira de ahí al poniente es sólo su reflejo. En aquella época los dioses crearon á los gigantes, que arrancaban los árboles con las manos, y se mantenían solamente de bellotas de encino; á *Huitzilopochtli* le salieron las carnes.

Después fué cuando *Quetzalcoatl* se hizo sol, y *Tezcatlipoca* se convirtió en tigre y se hundió en el agua, y es la constelación de la Osa mayor, que sube á lo alto de los cielos para descender en seguida al mar. En esa época los macehuales ó hijos de los hombres sólo

se mantenían con piñones, y fué cuando los tigres acabaron con los gigantes.

Siguióse luego la edad de aire y la transformación de los macehuales en monos, y *Tlaloc* quedó de sol. Los hombres se alimentaban con la semilla *aciciuhtli*, que nace en el agua. Después fué sol *Chalchiuhtlicue*. Hasta entonces habían pasado dos mil seiscientos veintiocho años. Vino entonces el *Atonatiuh*; los macehuales perecieron, y desequilibrados los cielos se derrumbaron sobre el *Cipactli*. Para remediar el daño, los cuatro dioses se reunieron en el año *ce tochtli*, inmediato á la catástrofe, y crearon cuatro hombres llamados *Atemoc*, *Itzcoatl*, *Itzmaliyat* y *Tenoch*, los cuales, penetrando por debajo de la tierra, hicieron cuatro horadaciones para salir á la superficie. *Tezcatlipoca* se convirtió en el árbol *tezcaquáhuitl*, *Quetzalcoatl* en otro árbol *quetzalhuexoch*; y hombres, árboles y dioses levantaron y sustentan los cielos. El *Tonacatecuhtli* premió á los dioses haciéndoles señores de cielos y estrellas; y el camino que recorren *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* es la vía láctea. Los dioses dieron nueva vida á la tierra muerta.

Como se ve, en todas estas tradiciones hay recuerdos claros de las ideas nahoas; pero sea que no fueran comprendidas en su simbolismo por los meca, ó que con el transcurso del tiempo se mudaran, es lo cierto que aquéllas reposaban en la observación de la Naturaleza, y que éstas se tornaron en fabulas caprichosas. Así los cielos, de trece que correspondían á los diversos astros y á los diferentes colores del firmamento, quedaron sólo nueve cuyos habitantes no corresponden en realidad á ningún sistema teogónico, sino que parecen más bien hijos del capricho. En vez de la hermosa marcha del sol y de su reposo nocturno en la mansión de los muertos, inventóse el absurdo de su vuelta al llegar á la mitad del cielo, y el mayor todavía de fingir que era únicamente su resplandor el disco de oro que se sepultaba en el poniente. Además, como el culto de *Tezcatlipoca* llegó á predominar, por darle la mayor grandeza y agregarle el poder creador, hicieron de él dos dioses y convirtieron al dios del fuego en un *Tezcatlipoca* rojo, que recibió también el nombre de *Camaxtli*, y asimismo los períodos cronológicos se mudaron, pues computándolos á partir del año 674, época de la fundación de Tóllan, tendremos para la antigüedad de la raza solamente unos dos mil años antes de nuestra era.

Continúa la leyenda refiriendo que en el año siguiente, *ome ácatl*, *Tezcatlipoca* mudó su nombre por el de *Mixcoatl*, sacó lumbre frotando dos palos é instituyó la fiesta del fuego. *Mixcoatl*, pues, es el mismo dios que *Camaxtli*, ambos dioses del fuego y de la caza; y siendo los chichimeca cazadores, por eso lo tenían como dios principal. Según dice el señor Orozco, representaba el fenómeno meteorológico de las trombas,

pues su nombre significa *culebra de nube*, y á aquellas todavía les dice el vulgo *culebras de agua*. Le estaban dedicados los arcos y las flechas, por ser dios de la caza, y sus santuarios en el templo mayor de México eran el *teocalli*, llamado *Mixcohuápan*, y el nombrado *Teotlálpán*. En éste había en cierta época del año una gran fiesta y procesión; y terminadas, el rey y los señores salían al cerro Zacatepec, cuatro leguas al sur de la ciudad, lo rodeaban, y ojeando en seguida, hacían reunir la caza en el lugar en que de antemano tenían puestos los lazos, y á los animales que tomaban los sacrificaban al dios.

Mixcoatl era también el dios principal de los otomíes y lo adoraban con el nombre de *Xoxippa*. Ya dijimos que era el *Camaxtli* de los tlaxcalteca. Los matlatzincas tenían dos dioses que parecían confundirse con él: *Coltzin*, al que le sacrificaban los hombres dentro de redes, estrujándolos tanto, que por las mallas salían los huesos de los brazos y los piés, y *Tlamatzincatl*, que tenía santuario en el templo de México. Junto al gran *teocalli* estaba el edificio llamado *Cuauhxicalco*, al cual, durante los sacrificios que los matlatzincas hacían á *Mixcoatl*, bajaban los niños sacrificados á los tlaloques, los que, según sus creencias, tomaban el nombre de *tetehpoalti*, y vivían con grandes regocijos en unión de los dioses de las aguas, siendo asistidos y cuidados por la gran serpiente *Xiuhcoatl*, pintada de varios y diversos colores. A la misma divinidad estaba destinado el santuario *Mixcoatliteopan*, al cual subían las víctimas de dos en dos, atadas de piés y manos.

El dios *Táras* del Michuacán era el mismo *Mixcoatl*, y le sacrificaban culebras, aves y conejos; de manera que podemos decir, que en su doble advocación de dios del fuego y de la caza, y bajo diferentes nombres, *Mixcoatl* era el dios principal de las diferentes tribus meca.

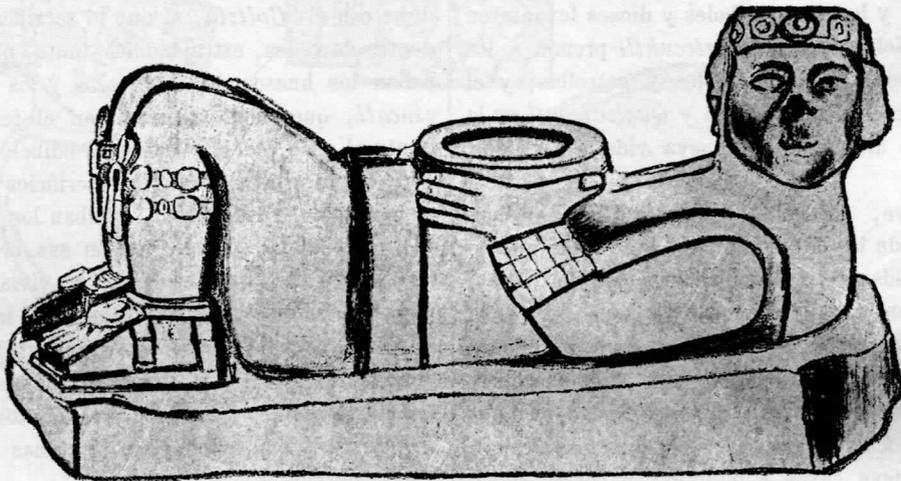
Continúa la leyenda refiriendo que el 6 *ácatl* nació *Centecoll*, teniendo por padre á *Pilcintecuhctli*; que el 8 *calli* los dioses dieron nueva vida á los macehuales; y que el 1 *ácatl* determinaron formar un sol, que á más de alumbrar comiese corazones y bebiese sangre. Esta es una manera alegórica de referirse á la institución de los sacrificios, porque en ellos se arrancaban los corazones á las víctimas para ofrecerlos á su dios. Para tener víctimas, y desde entonces vemos el origen de las guerras sagradas, *Tezcatlipoca* formó cuatrocientos hombres y cinco mujeres para que se pusiesen á guerrear, á fin de que tomasen prisioneros que sacrificar. En el término de cuatro años murieron todos los hombres, quedando vivas las mujeres, hasta el 10 *técpatl* que *Xochiquizatl*, mujer de *Pilcintecuhctli*, murió la primera de su sexo en la guerra.

No solamente quiso explicarse con esto la inaugu-

ración de los ritos sangrientos, sino que también se refiere á los orígenes de la raza chichimeca, la cual se hace descender del primer par, *Pilcintecuhtli* y su mujer, mostrando así la idea que tenían de descender de la raza autóctona; y en efecto, ya hemos dicho que descendían de los otomíes.

Después, el 13 *ácatl*, *Quetzalcoatl* arrojó á su hijo, que sin concurso de mujer había tenido, en una gran hoguera de donde salió hecho sol; y *Tlaloc* tiró al suyo y de *Chalchiuthlicue* en el rescoldo, haciéndose luna, que por eso parece cenicienta y oscura. Ambos astros comenzaron á caminar uno tras otro sin que se puedan alcanzar, y andan por el aire sin tocar el cielo. Esta leyenda tiene dos significados: el uno histórico y hace relación á las pirámides de Teotihuacán, como

veremos más adelante, y el otro astronómico. Antes hemos visto que el sol, *Tonacatecuhtli*, era creador de la estrella de la tarde, *Quetzalcoatl*, y ahora nos encontramos con que éste es padre de aquél. La explicación es sencilla. Antes de amanecer aparece la estrella de la mañana en el horizonte; á poco la aurora semeja un incendio en el cielo y de su fuego brota el sol esplendoroso. Por eso metafóricamente decían que *Quetzalcoatl* arrojó á su hijo en la hoguera y que de ella salió hecho sol. Respecto de la luna, ya hemos referido cómo creían que andaba en el cielo de las nubes y que por tal motivo la hacían hija de *Tlaloc*, y por ser pálida y parecer cenicienta y oscura, fingían que su padre la había echado tan sólo en el rescoldo de la hoguera ya apagada.



Camaxtli

En seguida de la creación del sol y de la luna, en el año 1 *técpatl* subió al cielo *Camaxtli* y creó cuatro hombres y una mujer para dar de comer al sol; mas apenas formados cayeron al agua, se volvieron al cielo y no hubo guerra. Pero el año siguiente, 2 *calli*, dió con un palo sobre una peña y brotaron al golpe cuatrocientos chichimeca otomíes, que poblaron la tierra. Así recordaban el origen y formación de su raza. Entonces *Camaxtli* se puso á hacer penitencia en la montaña sacándose sangre con puas de maguey de la lengua y de las orejas, y orando á los dioses para que los cuatro hombres y la mujer creados en el octavo cielo bajasen á matar á los bárbaros para dar de comer al sol. Hasta aquí hemos visto que se buscaban víctimas para hacer los sacrificios; pero en lo de adelante encontraremos además, y á cada paso, el sacrificio personal, al creyente haciendo víctima de su propio cuerpo y llegando hasta la barbarie en su fanatismo.

Escuchados los ruegos del penitente, el 10 *calli* bajaron las criaturas del octavo cielo y se posaron en los árboles donde les daban de comer las águilas.

Entretanto los bárbaros vivían entretenidos y entregados á la embriaguez con el jugo del maguey, pero habiendo visto á aquellos seres extraños, se acercaron á ellos, y bajaron éstos y dieron muerte á los chichimeca, á excepción de Ximuel, Mimich y el mismo *Camaxtli*, que se había hecho chichimeca. Con esto significaban que los chichimeca habían tomado por su dios al nahoa del fuego y que le habían impuesto el nuevo nombre de *Camaxtli*.

El 4 *técpatl* se oyó un gran ruido en el cielo y cayó un venado de dos cabezas; lo tomó *Camaxtli* y lo dió por dios á los de *Cuiclahuac*, los que le daban de comer conejos, culebras y mariposas. El 8 *técpatl* *Camaxtli* tuvo guerra con los comarcanos y los venció, porque llevaba á la batalla el venado á cuestas; pero en el año 1 *ácatl* fué vencido perdiendo el animal con cuyo favor triunfaba, y esto fué porque habiendo encontrado á una de las cinco mujeres creadas por *Tezcatlipoca*, tuvo en ella á *Céacatl*, de lo que se ofendió el dios y le retiró su apoyo. Siendo mancebo *Céacatl* hizo penitencia siete años, andando por los montes, sacándose sangre y rogando á los dioses que

le hiciesen gran guerrero. Fué oída su súplica al grado de que por valiente le tomaron por señor los habitantes de Tóllan.

Hasta aquí acaba la fábula de *Camaxtli*, y en ella percibimos las luchas de los chichimeca con enemigos poderosos, á los cuales vencieron al fin; la adopción de otra cultura y de otra religión y su triunfo al grado de llegar á grandeza tal, que daban por señor de los tolteca á un hijo de su dios y de una mujer de la raza nahoa, expresando así también la mezcla de los pueblos. Pero basta á nuestro intento el que fijemos el siguiente hecho: los meca tomaron por su dios principal al nahoa del fuego y lo llamaron *Mixcoatl* ó *Camaxtli*.

El dios nahoa *Xiuhltletl*, además de señor del fuego era la deidad hogar, el padre de la familia, el sér supremo que daba vida al sol para que éste la diese á la tierra. Por ser padre de los dioses era el único de éstos á quien pintaban con *copilli* ó corona. Como á señor del hogar, en cada casa á la hora de comer, que se sentaban siempre cerca de la lumbre, echaban en ella las primicias de los alimentos y lo mismo hacían con la bebida, á lo que llamaban *tlatlaza*. También le ponían flores junto al hogar y echaban copal en las brasas á ciertas horas del día y de la noche, levantándose á menudo á hacer esta ceremonia. Como á dios de la familia, en la gran fiesta que se le hacía cada cuatro años, al amanecer comenzaban á agujerear las orejas á los niños y los bezos de la boca y les echaban en la cabeza un casco de plumas de papagayo, pegado con resina de ocote, y entonces se les daba una especie de padrinos para que los instruyesen en las ceremonias y servicio de éste y de todos los dioses. Por ser quien daba vida al sol, al año, al tiempo, se le hacía la solemnidad anual, la mayor de cada cuatro años cuando transcurría la serie menor de *ácatl*, *técpatl*, *calli* y *tochtli* y la grandiosa fiesta del *xiuhltlalpilli* que era de tanta importancia entre los mexica. Sobre esto vamos á hablar de un monumento, que es nada menos que el brasero que para esa fiesta servía y que después de haber sido de nuestra propiedad pertenece ahora al Museo. Es una pieza de tierra cocida de más de un metro de altura, teniendo como sesenta centímetros de diámetro en la parte superior en que se encendía el fuego y se colocaba el cautivo que había de sacrificarse al dios; en la parte inferior tiene una hornilla y en la exterior está la imagen del dios; su rostro es expresivo y sus ojos abultados. Un cilindro le atraviesa la nariz, adórnale la cabeza un *tocado de ondas*, sobre el pecho lleva un *disco agujereado en medio* y tiene *varias manos* en diferentes direcciones. Esta multiplicidad de manos significa expresivamente que es el dios que todo lo forma y que constantemente está creando. El disco es el mismo de que en otra parte hemos hablado, y por agujero envía sus miradas de luz: el disco es el sol:

y este disco sobre el pecho nos va á dar la demostración perfecta de que el ídolo maya es el dios del fuego.

Cuando M. Plongeon lo descubrió, dijo que era la efigie de Chac-Mool, el rey tigre, antiguo señor de aquellas regiones, la cual había sido colocada en algún mausoleo que le levantó su esposa, y que el monumento sin duda fué destruído cuando las primeras invasiones nahoas; según M. Plongeon también se llamaba el rey Balam y era hermano de Huuncay y Aac. El señor Herrera y Pérez, comparando esta estatua con la semejante de Tlaxcalla, que está en el Museo, convirtió el nombre en *Chan-Mololo*, que según él significa en mexicano *la mujer que nos cobija*, de lo cual dedujo que este ídolo representa á la *Providencia que nos protege y auxilia*. En cuanto al ídolo de Tlaxcalla, lo declaró efigie del jefe olmeca *Cuapitzintli*. El señor Sánchez, del Museo, encontró que las dos estatuas representaban al mismo personaje de la del jardín de la casa de Barrón, de que ya nos hemos ocupado. M. Plongeon ha insistido en su idea, diciendo que la esposa del rey Chac-Mool se llamaba Kinick-Kakmó; que ésta fué pretendida por Aac, hermano del rey, el cual, viéndose despreciado por la reina, mató á su hermano; agrega además que esta historia consta en las paredes de Chichén-Itzá. El señor Orozco califica estas ideas de simples ilusiones: nosotros nos limitaremos á inquirir qué significan las tres estatuas semejantes.

Las tres están medio acostadas y apoyadas en los codos, las rodillas altas y los piés recogidos, exactamente en la postura en que está una persona en el baño: las tres vuelven la cabeza de lado; las tres están desnudas; las tres tienen pulseras, adornos en las pantorrillas y *cactli* en los piés, y las tres tienen un disco en su mano. El disco de la estatua de Yucatán representa estar agujereado en el centro como el del dios del fuego del brasero y el del cetro de *Xiuhtecutitlletl*: semejante es el ídolo de Tlaxcalla, y el de Tacubaya tiene además marcados en él los cinco puntos de los períodos menores de los días; de modo que no puede haber duda de que los discos representan al sol y los tres ídolos al dios del fuego. Es el dios *Xiuhltletl* que reposa en el agua, el *Tlecuccáltzin*, llama de fuego, el *Ayamictlán*, que nunca perece, y el *Huehuetcoatl*, el dios más viejo, el padre de los dioses.

Veamos ahora cuál era la deidad correspondiente en la teogonía maya. Entre sus principales dioses y templos, dice Cogolludo que tenían en Izamal un cerro á la parte del norte, del que ya hemos hablado, al cual llamaban *Kinich-Kakmo*, por ser éste el nombre del ídolo que allí adoraban, que significa *sol con rostro*. Nótese que éste es el nombre que quiere dar á su supuesta reina M. Plongeon y que no es nombre de

reina sino de un dios. El señor Ancona dice que *Kinich-Kakmó* era un dios cuyo rostro, imagen del sol, como indica su nombre, despedía rayos en torno de sí. Pero el verdadero significado es *llama de fuego* ó *llama de sol*, pues *kak* quiere decir llama, y así *Ix-Zuhuy-Kak* significa *la que es llama virgen*. *Tlecucáltzin* ó *Cucáltzin* es uno de los nombres nahoas del dios del fuego, y ese nombre significa *llama de fuego*, y por lo mismo el ídolo maya es *Kinich-Kakmó*, el mismo *Xiuhltlel*, el *Camaxtli* ó *Mixcoatl* de los meca.

Lo confirma una pintura de *Xiuhtecuhtli* que está en París en poder de M. Aubin. Tiene el dios la culebra azul con plumas en la mano derecha, y por su lengua bífida roja y su ojo en forma de estrella se conoce que representa á *Quetzalcoatl*; en la izquierda lleva el escudo, símbolo de la luna, y el cuadrado, que significa la tierra; en el pecho muestra el disco ó sol sobre un adorno enteramente igual al que también sobre su pecho se ve en la estatua de Yucatán. La pintura representa al creador de los cuatro astros, al padre de los dioses, á *Xiuhtecuhtlitlel*. El adorno especial del pecho es



El dios del fuego.—Mixcoatl

símbolo únicamente de este dios, y en Texcoco hay una estatua con él, que expresa ser el dios creador del fuego, porque tiene dos manos en cada brazo, y ya vimos que en el brasero del Museo son varias las manos características de la deidad. Y también confirma que la pintura de París representa el *Mixcoatl* ó dios del fuego, otra del código Landense, en que al mismo tiempo que la deidad es igual y tiene todos los atributos que el *Xiuhtecuhtli* del código Borgiano, empuña además en su diestra una culebra; hay que agregar que está entre dos fajas que representan el agua en que reposa el dios, y que éste aquí tiene á su vez el color azul del agua.

Nos hemos extendido en este punto con dos objetos importantes: precisar la identidad del dios maya *Kinich-*

Kakmó con el *Camaxtli* ó *Mixcoatl* chichimeca y demostrar que están representados en las estatuas de Yucatán y Tlaxcalla, ambas existentes ahora en el Museo, y hacer patente de esta manera, por no haberse dicho antes en crónicas ni historias, que la primera invasión de la región del Sur fué por los meca. Lo que hicieron patente, ya con el ídolo maya, ya con el culto del *Tohil* quiché, ó ya levantando en el agua pilas votivas al dios que reside en el agua, como la del Usumacinta.

Acredita igualmente la invasión meca el nombre de Chichén dado á la nueva ciudad. Nos proporciona un dato importante sobre esto Ixtlilxóchitl en sus *Relaciones*, pues en una nota dice que los chichimeca tomaron ese nombre por descender de *un señor llamado Zichén*

y en otra afirma que eran de una ciudad nombrada *Chichén*. De tal manera el nombre de Chichén se une inseparablemente á la raza meca, y ya se comprende por qué le impusieron á la nueva metrópoli el nombre de Chichén-Itzá, para expresar la unión de la vieja raza y del pueblo invasor.

Otra muestra de esa invasión es el cómputo cronológico de los mayas, por el que cuentan el tiempo de veinte en veinte años, que fué el sistema primitivo nahoa adoptado por los meca y diferente de la reforma posterior de los tolteca en que los períodos cronológicos



Xiuhtlel de Texcoco

varían enteramente. Veamos cómo quedó organizado el calendario maya.

Llamaban al día *kin*, que quiere decir sol, y lo dividían desde la salida del astro al medio día y de éste á la puesta y en la noche conocían la hora por el lucero de la mañana, las cabrillas y los astilejos. La parte que antecede al nacimiento del sol se llamaba *hach hatzcab*, muy de mañana, ó *malih-okoc-kin*; antes que salga el sol, ó *pot akab*, el alba, la rotura de la noche. *Hatzcab* era el tiempo que transcurre de la salida del sol al medio día; á éste le llamaban *chunkin*, *tzelep-kin*, á la hora en que el sol comienza á declinar, la que corresponde más ó menos á nuestras tres de la tarde, y *oc-na-kin* á la puesta del sol. La noche era *akab* y la media noche *chumuk-akab*. Era, pues, la división del día entre los mayas semejante á la nahoa.

Los meses eran de dos maneras: ó de á treinta días y se llamaban *u* ó luna, la que contaban desde que salía nueva hasta que no aparecía, ó de á veinte días, y éstos se nombraban *uinal-hun-ekch*. De los primeros no nos queda más noticia que su antigua existencia y creemos que pertenecieron á la primitiva cronología maya, la cual se modificó completamente cuando fué introducida la nahoa. Tomaremos solamente en consideración el período de veinte días. Éstos eran:

kan, chicchan, cimij, manik, lamat,
muluc, oc, chuen, eb, been,
hix, men, cib, caban, ezanab,
cauac, ahan, yunix, ik, akmal.

De modo que los cuatro signos iniciales son:

kan, muluc, hix, cauac.

La división de cinco en cinco días, lo mismo que entre los nahoas, arreglaba entre los mayas el día de mercado, que se llamaba *Kinic*.



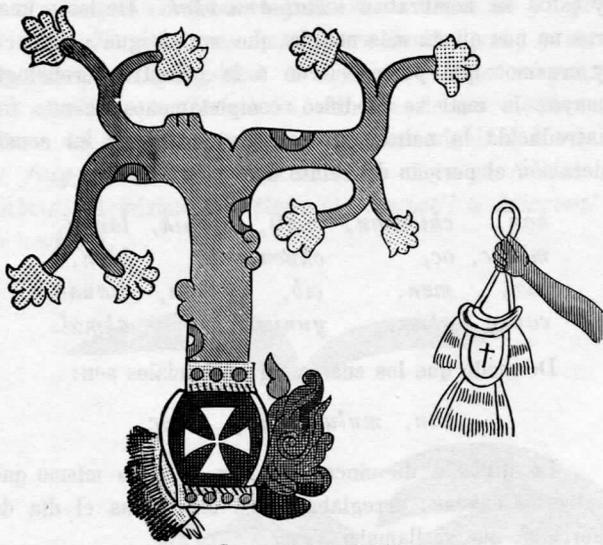
Signos de los días del calendario maya

En cuanto al significado de los nombres de los días, y en especial de los iniciales, es inútil buscar etimologías convencionales; la mayor parte no pertenecen á la lengua maya, y como varios de ellos son muy semejantes á los del calendario chapaneño, se conoce que ambos tienen el mismo origen extraño. Landa nos da los jeroglíficos de los veinte días, y comparándolos con los signos de los códices Troano y de Dresde se encuentran semejanzas.

Pasemos á las veintenas ó meses, como los cronistas las llaman. Como el año se componía de diez y ocho y cada una de éstas de los veinte días, es claro que todas comenzaban por el día inicial del año; pero tenían también la división en trecenas, y entonces los veinte signos se iban repitiendo con diferente numeración en el período de doscientos sesenta días, exactamente como en el calendario nahoa. Al día inicial del año y por lo mismo de todos los meses de él, se le llamaba *cuchhaab*, cargador del año. A las veintenas de días se les decía *uinal*, que se deriva de *uinak*, hombre en quiché, y también veinte, porque se era

hombre á los veinte años; *uinal* significa, pues, una veintena.

Por virtud de la numeración sucesiva de los días



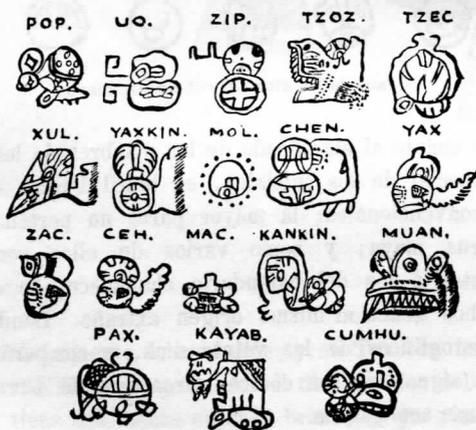
Signos del xiquipilli

de uno á trece, sus *uinal* comenzaban con los siguientes números, naturalmente en el mismo orden *nahoa*:

1, 8; 2, 9; 3, 10; 4, 11; 5, 12; 6, 13; 7.

Es decir, los números del 1 al 7, alternándose con los del 8 al 13. Llamaban á esta regla *bucxoc*.

Los *uinal* eran diez y ocho y correspondían á los siguientes de nuestro calendario:



Signos de los meses del calendario maya

- | | |
|------------------------|---------------------------|
| 1. <i>Pop</i> , | comenzaba el 16 de julio. |
| 2. <i>Uo</i> , | " 5 de agosto. |
| 3. <i>Zip</i> , | " 25 de agosto. |
| 4. <i>Zodz</i> , | " 14 de setiembre. |
| 5. <i>Zecc</i> , | " 4 de octubre. |
| 6. <i>Xul</i> , | " 24 de octubre. |
| 7. <i>Dze-yaxkin</i> , | " 13 de noviembre. |
| 8. <i>Mol</i> , | " 3 de diciembre. |
| 9. <i>Chen</i> , | " 23 de diciembre. |
| 10. <i>Yaax</i> , | " 12 de enero. |

- | | |
|---------------------|----------------------------|
| 11. <i>Zac</i> , | comenzaba el 1 de febrero. |
| 12. <i>Ceh</i> , | " 21 de febrero. |
| 13. <i>Mac</i> , | " 13 de marzo. |
| 14. <i>Kankin</i> , | " 2 de abril. |
| 15. <i>Moan</i> , | " 22 de abril. |
| 16. <i>Pax</i> , | " 12 de mayo. |
| 17. <i>Kayab</i> , | " 1 de junio. |
| 18. <i>Cumkú</i> , | " 21 de junio. |

El significado de los nombres de estas veintenas es dudoso como el de los días, y se conoce que algunos son de lengua extraña, revelando que fueron introducción de una raza invasora.

Como los diez y ocho *uinal* sólo daban trescientos sesenta días, para completar los 365 del año agregaban también cinco días complementarios, que los escritores llaman caniculares por la época á que correspondían, y que el dean Aguilar designa con los nombres de *Vayeab*, *Vtuz-Kin* ó *Vlobol-Kin*. Dice Veytia que en la corrección que hicieron en *Huehuetlapállan* los *nahoa* ajustaron el principio de su año al solsticio de verano, y ya no al de invierno, como estaba anteriormente: á esta corrección vigente, digámoslo así, cuando la invasión de los *meca*, corresponde el primer *uinal* del año maya; únicamente que quisieron combinar ese sistema con el paso del sol por el zenit de la península maya. Y llama la atención el señor Pérez sobre que, no teniendo instrumentos astronómicos, sólo se equivocaron en cuarenta y ocho horas de adelanto, lo que en su concepto prueba que conocían el uso y resultados del gnomón. En nuestro concepto ese adelanto de cuarenta y ocho horas prueba que el cálculo se hizo en una región más al norte, y que de allí lo recibieron los mayas con el calendario.

Llamaban al año *haab*. Constaba de diez y ocho *uinal* de á veinte días y de los cinco caniculares, que nombraban *xma kaba kin* ó sin nombre, y también *nayab* ó *nayeb haab* ó descanso del año, y *u yaíl kin* ó *u yaíl haab*, lo doloroso de los días ó del año, porque los tenían por aciagos como los *nahoa* á sus *nemon-temi*; pero no es cierto que no se pusieran sus nombres á estos caniculares, como algunos escritores han mal entendido, pues precisamente el darles los correspondientes hacía que comenzando el primer año *kan* por el día *kan*, el siguiente *muluc* empezase por *muluc*, y lo mismo sucediera con los dos años inmediatos. En efecto, los signos iniciales se aplicaban también á los años, lo que producía el ciclo menor de cuatro.

Que se formaban como entre los *nahoa* los ciclos mayores de veinte años no podemos dudarlo, supuesto que el período de veinte años tenía el nombre especial de *katun*. De algún texto podría deducirse que aunque computaron el bisiesto no le daban el nombre correspondiente, sino que repetían el anterior y siempre en el día *Imix* y con el numeral *hun*, uno.

Los veinte años de este ciclo se distinguían por

los nombres de los días, y de ellos se formaban cuatro períodos menores de á cinco años, que cada uno empezaba por uno de los signos iniciales. El señor Pérez y los señores Orozco y Carrillo, que lo han seguido, sostienen que el *katun* era de veinticuatro años. Pero á más de que no vemos fundamento ninguno para esto, encontramos tres argumentos poderosos en contra: el primero, que tomado el sistema de los nahoas el período debía ser de veinte años; el segundo, que el código histórico que llamamos Pío Pérez, cuenta los *ahaus* con ese número de años, y el tercero, que el dean Aguilar dice expresamente que contaban sus eras y las asentaban en sus libros de veinte en veinte años y por lustros de cuatro en cuatro, y agrega que fijaban el primer año en el oriente llamándolo *cuch-haab*, el segundo en el poniente, el tercero en el sur y el cuarto en el norte; que llegando estos lustros á cinco, que hacen veinte años, le llamaban *katun* y ponían una piedra labrada sobre otra piedra también labrada y fijada con cal y arena en las paredes de sus templos ó casas de los sacerdotes, lo cual todavía en su tiempo se veía en las paredes del convento de Mérida, y en un pueblo llamado Tixualahutun, que quiere decir, lugar en que se pone una piedra labrada sobre otra, teníanse especialmente esos datos cronológicos; por lo que el dean lo compara al archivo de Simancas. Dice además que el común lenguaje de los mayas para decir, verbigracia, sesenta años, era *oxppeluabil*, tengo tres eras de años, tres piedras, sesenta años, y para expresar setenta decían *tancochtu campel*, esto es, tres eras y media ó cuatro menos media.

Pero no encontramos el *xiutlalpilli* nahoa de ochenta años, aunque nos atreveríamos á sostener que tuvieron el *siquipilli* de ocho mil. El *xiutlalpilli* de ochenta años pertenecía al calendario astronómico y no al civil, y acaso por estar reservado en los templos no fué usado de los meca ni transmitido por éstos á los maya; pero el ser insuficiente el período cíclico de veinte años, debió sugerirles la idea de contar veinte piedras ó *katunes*, de donde resultó un siglo de cuatrocientos años, que llamaron *ahau katun* ó rey de los *katunes*; y repetida la misma necesidad se repitió la misma cuenta, resultando un período máximo de veinte *ahau* ú ocho mil años que se expresaba con una cruz semejante á la teutónica. Es indicio de esto la bolsa con una cruz, manera gráfica de expresar ocho mil, pues generalmente se dice que significa esa cantidad porque en esas bolsas se contenían ocho mil granos de cacao. Lo primero que ocurre es que no hay bolsa capaz de contener tan gran cantidad; lo segundo es que los indios no usaban bolsas y sólo se ven éstas en las pinturas empleadas en un objeto sagrado como para guardar el copal ó incienso. Además, el nombre nahoa que se les da, por su terminación *pilli*, se refiere á un numeral y por su raíz *xi* á un período de años.

Los mayas recibieron también de los nahoas su numeración; pero la extendieron mucho, aumentando los múltiples de 20. La serie progresiva maya es:

<i>Kal</i> ,	20
<i>Bac</i> ,	400
<i>Pic</i> ,	8,000
<i>Calab</i> ,	160,000
<i>Kinchil</i> ,	3.200,000

Advirtamos que este último nombre no puede tener más interpretación que la de *gran sol* ó *el mayor sol*, y se comprenderá cómo los mayas, habiendo recibido de los meca el ciclo nahoa de veinte años, por la necesidad de ampliar su cronología, y más aún su aritmética, formaron diversos múltiplos progresivos de 20. Y como el número 8.000 era bastante para el cómputo de sus tiempos fué éste el último y mayor tiempo cronológico, y por ser el supremo se le dió como signo por excelencia la cruz. Así es que el templo de Palemke y el famoso tablero estaban dedicados al sol como gran poder creador, al año como productor de las lluvias, y al período máximo de la cronología.

Los mayas no celebraban la fiesta del fuego nuevo, de donde debemos deducir que tampoco la tuvieron los nahoas; pero cada año, en los días caniculares, le hacían fiesta al dios viejo *Mam*. El primer día lo festejaban con gran pompa, el segundo era menor la solemnidad, el tercero lo bajaban del altar y lo ponían en medio del templo, el cuarto lo colocaban en la puerta y el quinto hacían la ceremonia de echarle y despedirle para que se fuera y pudiese principiar el año nuevo.

Volviendo á los signos iniciales, diremos que lo mismo que entre los nahoas representaban las cuatro estaciones y los cuatro vientos, y cuenta Landa que entre sus muchos dioses adoraban los mayas á los cuatro *Bacab*, de los cuales contaban que eran cuatro hermanos que estaban en los puntos cardinales sosteniendo el cielo para que no se cayese. Relaciona con estos *Bacab* los cuatro signos iniciales, y da cuenta extensa de las fiestas que se hacían cuando dominaba cada uno de ellos. A *Kan* le señalaban el sur, á *Muluc* el oriente, á *Ix* el norte, y á *Cauac* el poniente. No seguiremos á Landa en esas fiestas, ni en todas las religiosas de que va dando cuenta en cada veintena, y sólo advertiremos que da los jeroglíficos de éstas.

Agregaremos para concluir, que el calendario maya á más de civil, era rural y religioso; daba los tiempos para siembras y cosechas; señalaba las fiestas y sacrificios del culto, y era también adivinatorio y astrológico. Veremos más adelante las modificaciones que sufrió después.

Según las comparaciones hechas por el señor Orozco, los signos iniciales mayas corresponden de la siguiente manera á los nahoas:

Kan á *calli*; *Muluc* á *tochtli*; *Hix* á *ácatl*; *Cauac* á *tecpatl*.

De modo que poniéndolos en relación con los cuatro astros, quedarían:

Hix, Cauac, Muluc, Kan.

Corresponderían á su vez con los signos quichés en la relación siguiente:

<i>Ix,</i>	<i>Chinax.</i>
<i>Cauac,</i>	<i>Votan.</i>
<i>Lambat,</i>	<i>Muluc.</i>
<i>Kan,</i>	<i>Been.</i>

Notemos solamente que *kan* y *been* tienen la misma significación de cuerda ó *mecatl*, y que *Chinax* é *Ix* conservan la raíz *i* de sol.

Y pues hemos visto cómo los meca introdujeron el culto del dios del año, y con él su calendario en la península maya, veamos ahora cómo se organizaron los invasores en la nueva ciudad de Chichén-Itzá.